

Título:

“OBTENCIÓN de INDICADORES DE VIOLENCIA en una MUESTRA REGIONAL de ADOLESCENTES de la ciudad de ROSARIO, con aplicación del TEST DE LA PERSONA CON ARMA”

Ps. Liliana Fittipaldi¹

Ps. Lilian Olmedo²

Ps. Marcela Castellarin³

Ps. Marcelo Calderón⁴

Ps. Ivana Masset⁵

Lic. Juan Pablo Cosentino⁶

Rosario, agosto 2015

Resumen

Ante la creciente violencia que vivimos en nuestra sociedad de hoy –y en muchos casos protagonizada por adolescentes tanto en su papel de víctimas como de victimarios- es que realizamos una investigación en un grupo de adolescentes rosarinos para detectar indicadores de impulsividad-agresividad. Para ello administramos-evaluamos dos técnicas proyectivas gráficas y la posterior comparación de ambas producciones: los tests del Dibujo de la Figura Humana (K. Machover) y de la Persona con Arma (L. Morocho Vásquez) a un grupo de adolescentes de entre 16-20 años que cursan la enseñanza secundaria en tres escuelas de diferentes zonas de la ciudad de Rosario.

Nuestra hipótesis de trabajo fue que el objeto “arma” como símbolo, facilitaría la proyección inconsciente de componentes de impulsividad, agresividad y violencia en los sujetos evaluados.

Alentamos la idea de que consecuentemente se posibilite el diseño de una muestra de mayor dimensión y extensión en edades y sectores de diferentes características poblacionales locales y regionales.

¹ lilifittipaldi@hotmail.com

² mk1882@hotmail.com

³ mcaste@fpsico.unr.edu.ar

⁴ mocal65@hotmail.com

⁵ ivanamasset@gmail.com

⁶ juanpcosentino@gmail.com

Palabras clave: adolescentes- impulsividad- violencia- técnicas proyectivas- ciudad de Rosario.

INTRODUCCION

La agresividad y la violencia han sido estudiadas desde diferentes áreas del conocimiento con el objetivo de comprender estos aspectos en la conducta humana. Quienes han teorizado sobre estos conceptos, lo han hecho desde diferentes enfoques y son múltiples los desarrollos e investigaciones sobre el tema que hoy se pueden encontrar, tanto desde la óptica de la sociología como de la psicología.

Sin embargo, hasta el presente, no contamos con investigaciones emanadas del contexto local que nos permitan analizar en profundidad, qué está pasando en nuestra sociedad que en los últimos años se ha vuelto cada vez más violenta.

Teniendo en cuenta el alto nivel de inseguridad que se observa en nuestra sociedad actual y el hecho de que el uso de armas parece ser relativamente habitual en nuestra población civil principalmente entre los adolescentes y jóvenes, es que el presente estudio tiene como

Objetivo general: la obtención de parámetros que surjan de la administración-evaluación de las pruebas gráficas Test de la Figura Humana, de Machover (1949) y Test de la Persona con Arma, de Morocho Vázquez (2000) a un grupo de 56 sujetos de entre 13 años 9 meses y 20 años 6 meses, en tres escuelas de la ciudad de Rosario.

Siendo los Objetivos Específicos:

- ✓ EXPLORAR el grado de impulsividad de los adolescentes rosarinos en la actualidad, a partir de una investigación emanada del contexto local.
- ✓ ANALIZAR Y COMPARAR indicadores en función de las variables: género, edad, nivel sociocultural y ocupacional del grupo familiar.
- ✓ IMPLEMENTAR una nueva técnica que, en complemento con otras, permita detectar desadaptación o desajuste emocional.

Alentamos que con posterioridad y consecuentemente a este estudio, se haga posible el diseño de una muestra de mayor dimensión y extensión en edades y sectores de diferentes características poblacionales.

Dado que citar las innumerables conceptualizaciones teóricas acerca de la agresividad y la violencia - incluyendo la impulsividad- excede nuestra tarea, nos limitaremos a decir que entendemos la “agresividad” como un concepto primario que es normal en las primeras etapas de la vida y que al decir de los autores post freudianos, no contiene rabia sino que es afirmación pura.

La “impulsividad” tiene vínculos con la agresión pero obedece a experiencias que acontecen en el ámbito psicológico, es decir que tiene que ver con la organización del aparato psíquico, con las identificaciones primarias y está ligada a la acción, pudiendo el sujeto involucrarse en situaciones de riesgo. Ello se debe a que en traumas tempranos graves, donde la comunicación es preverbal y no se instaló la capacidad de espera, se establecen patrones donde la acción prevalece sobre el pensamiento.

Algunas de las manifestaciones clínicas de los sujetos impulsivos, son la incapacidad para anticipar, para planificar tareas, hacer cosas sin pensar, no prestar demasiada atención, aburrirse fácilmente frente a la resolución de problemas, estar más interesado en el presente que en el futuro, etc. Psicodinámicamente, denota una tendencia al funcionamiento mental hacia la acción, evitando el pasaje por las representaciones mentales.

La “violencia”, en cambio, es intersubjetiva. Siempre está dirigida a otro y de un nivel de abstracción mayor que la impulsividad. Implica traumas culturales y sociales mucho más complejos que conllevan muchas veces actos impulsivos que involucran paradigmas de castigo, de premio, de desinhibición o aprendidos en el medio familiar.

Los adolescentes tienen actos impulsivos *per se*, sin que ello signifique tener conductas impulsivas y mucho menos violentas.

El presente trabajo consta de una 1ª. parte, en la que exponemos nuestro marco teórico psicológico que explicita la fundamentación de los instrumentos elegidos habitualmente aplicados en el contexto del Psicodiagnóstico, y las características generales de los adolescentes.

En el capítulo 2 de esta misma sección presentamos la explicitación de la Metodología general empleada.

El análisis del material obtenido -tests proyectivos gráficos - se incluye en la 2ª. parte, acompañado de las conclusiones para cada uno de los grupos de pruebas y para cuya evaluación hemos utilizado como referente el análisis de las Encuestas (ver detalle en el capítulo 2: Metodología). La Discusión y las Conclusiones finales se incluyen en la 3ª parte.

En el Anexo consideramos importante registrar reproducciones de protocolos de registro -en escala reducida- de los Tests DFH y Persona con Arma a los efectos de una ejemplificación con fines de esclarecimiento.

1ª parte:

Capítulo I: MARCO TEÓRICO

a) Las técnicas proyectivas

La proyección, desde el punto de vista psicoanalítico, sería la operación por medio de la cual el sujeto expulsa de sí y localiza en otro (persona o cosa) cualidades, sentimientos, deseos, etc., que no reconoce o rechaza de sí mismo.

Si bien en un principio Freud concibió la proyección como un mecanismo de defensa, en varias ocasiones insistió en el carácter *normal* del mecanismo, tal como ocurre en la superstición, la mitología y el animismo.

De este modo, el sujeto percibe el medio ambiente y responde al mismo en función de sus propios intereses, necesidades, aptitudes, hábitos, estados afectivos duraderos o momentáneos, esperanzas, deseos, etc. Es decir que destaca en su campo perceptivo ciertos estímulos privilegiados que orientan todo su comportamiento. De un modo más profundo, las estructuras o rasgos esenciales de la personalidad pueden aparecer en el comportamiento manifiesto. Tal es el hecho que se encuentra en el fundamento de las Técnicas Proyectivas: el dibujo del sujeto revela su personalidad.

Son instrumentos considerados como especialmente sensibles para revelar aspectos inconscientes de la conducta, ya que permiten provocar una amplia variedad de respuestas subjetivas, son altamente multidimensionales y evocan respuestas y datos del sujeto, inusualmente ricos con un mínimo de conocimiento del objetivo del test, por parte de éste (Lindzey, 1961).

Dentro de las Técnicas Proyectivas, los dibujos constituyen una herramienta importante de evaluación, ya que se basan en una serie de principios que se tendrán en cuenta en su interpretación:

- Lo inconsciente incide en la producción gráfica de manera simbólica al modo del sueño, lapsus, síntoma, es decir de cualquier formación inconsciente.
- En general, todos componemos una imagen corporal inconsciente, un modo de imaginarnos a nosotros mismos y también tenemos la posibilidad de trasladar esa imagen, de manera simbólica, a nuestras producciones gráficas.
- Los dibujos son una combinación de factores culturales, motrices, biológicos, actuales y también caracterológicos, con la posibilidad de que estos últimos puedan ser identificados, aislados –desde la interpretación- y descifrados.
- Los sueños, las fantasías y los desplazamientos somáticos se estructuran con una sintaxis y una gramática similar a la que encontramos, a manera de operaciones intermedias, entre los detalles del gráfico y las fuerzas –conscientes e inconscientes- que lo determinan.

Por otra parte, los tests gráficos presentan las siguientes características generales:

- El lenguaje gráfico, al igual que el lúdico, es lo más cercano al inconsciente y al yo corporal.
- Pueden ser mucho menos sometidos al control consciente del sujeto, por lo que son más confiables que el lenguaje verbal.
- Son instrumentos accesibles a personas de bajo nivel de escolaridad y/o con dificultades para expresarse oralmente.
- Son sencillos y económicos de realizar, tanto en tiempo como en materiales.
- Muestran lo más regresivo y patológico.
- Son los primeros indicadores que muestran signos de psicopatología y los últimos en perder los signos de enfermedad, conforme el sujeto se recupera (Zucker 1948).
- Lo patológico es menos controlable en los aspectos formales del dibujo, que en los aspectos de contenido.

El dibujo proyectivo de la Figura Humana ha sido estudiado a través de diferentes técnicas de exploración de la personalidad, desde que Florence Goodenough descubrió en sus estudios para obtener el C.I. de un individuo, que, a través de un cuidadoso estudio del dibujo de un hombre, se obtenía un rico material clínico sin relación al nivel intelectual del sujeto.

El dibujo de la Persona con Arma, en cambio, es mucho más reciente. En el año 2002, el psicólogo peruano Luis Morocho Vázquez presentó el Test Gráfico de la Persona con Arma para ser aplicado al personal policial, con el objetivo de obtener indicadores que le permitan interpretar el grado de catectización en el objeto arma.

El soporte teórico del Test de la Persona con Arma es el de La Figura Humana de Karen Machover, es decir que para su análisis tenemos que tener en cuenta tanto los aspectos formales como de contenido ya conocidas y aplicables a las técnicas gráficas en general, a lo que Morocho Vázquez agrega algunos aspectos a considerar como por ejemplo: la expresión, la vestimenta (civil o uniforme), protección, si el arma está a la vista, remarcada, sombreada, enfundada, apuntando hacia arriba o hacia abajo, si el tamaño del arma es acorde con la figura, si hay transparencias, si la figura humana está en posición de alerta, si está en relación a su función, si hay integración o inadecuación figura-arma, etc.

Para el autor, obviamente es esperable que la figura humana esté en relación a su función (ya que el test fue creado para ser aplicado a personal de seguridad), del mismo modo que es esperable que el arma esté a la vista, ya que esto forma parte de la consigna. Si el arma no se ve, el sujeto no acató la consigna.

Del mismo modo, si la figura está vestida de civil y no con uniforme, podría estar asociado al deseo de pasar desapercibido: que no se note que es policía.

b) Antecedentes

De igual manera en que fue aplicado por su autor, las colegas argentinas Mónica Cañete (Catamarca), Marta Díaz de Dragotta y Susana Montoza de Lanza (Mendoza) han investigado el Test de la Persona con Arma en sus respectivas provincias, en personal policial en actividad y en la Escuela de Cadetes.

También la Lic. Irene Sirianni llevó a cabo un trabajo comparativo entre los protocolos del test de Bender y el Test de Persona con Arma en el año 2012, que fueron administrados a dos sujetos de 31 y 32 años respectivamente, habitantes de la CABA.

Si bien se trataba de civiles, ambos eran aspirantes a empresas de seguridad privada, que ocasionalmente podrían utilizar armas de fuego.

La Lic. Marcela Adriana Baigorria, realizó también, una investigación, pero esta vez lo hizo correlacionando los resultados obtenidos con el Test de Zulliger y el Rorschach en policías, aspirantes a policías y un grupo control.

De todas maneras, es importante destacar que para las personas a quienes se les administró esta técnica hasta donde nosotros sabemos, el arma era una herramienta de trabajo, por lo que la población en estudio poseía una fuerte identificación con el arma. Es decir que se utilizó como una técnica específica para evaluar al sujeto que porta o portará arma, colocándolo en su función laboral. O sea que todos los sujetos evaluados tienen algo en común: que portan o portarán armas, es decir que de lo que se trata es de establecer la aptitud de un sujeto para portar armas, como herramienta de trabajo.

Dicho en otras palabras, el sujeto se enfrenta con una consigna nueva que permite proyectar su personalidad, así como también los aspectos en que se identifica con su labor.

Es así como la originalidad del presente trabajo consiste en que el Test de la Persona con Arma fue administrado en la población civil, dado el alto nivel de inseguridad que se observa en nuestra sociedad actual, donde el uso de armas parece ser relativamente habitual aún entre los adolescentes y jóvenes que protagonizan hechos delictivos.

c) La adolescencia

David Nasio define a la adolescencia desde tres puntos de vistas diferentes, pero que se complementan: biológico, sociológico y psicoanalítico.

Desde la perspectiva biológica, sabemos que la adolescencia corresponde a la pubertad, para ser más exactos, *“es ese momento de la vida en el que el cuerpo de un niño de 11 años es abrasado por una sorprendente llamarada hormonal.”* (Nasio, D. 2011).

La pubertad designa justamente el desarrollo de los órganos genitales, aparecen signos distintivos del hombre y de la mujer, modificaciones en altura y en las formas anatómicas.

En el varón se producen las primeras erecciones seguidas de eyaculación durante la masturbación, cambio de voz, etc.

En la niña, se dan las primeras menstruaciones y las primeras sensaciones ováricas, los senos crecen, la cadera se ensancha, confiriéndole a la figura un porte femenino.

“Por lo tanto, biológicamente hablando, adolescencia es sinónimo del advenimiento de un cuerpo maduro, sexuado, susceptible de procrear.” (Nasio, D. 2011).

Desde el punto de vista sociológico, abarca el período de transición entre la dependencia infantil y la emancipación del joven adulto. Según las culturas, este período intermedio puede ser muy corto o particularmente largo como en nuestra sociedad, donde los jóvenes conquistan su autonomía muy tardíamente, dados la extensión de los estudios y el desempleo masivo, factores que mantienen la dependencia material y afectiva del adolescente respecto de su familia.

Desde la mirada psicoanalítica, todo en ellos son contrastes y contradicciones, puede estar tanto agitado como indolente, eufórico y deprimido, rebelde y conformista, intransigente y decepcionado. En un momento entusiasta y, de golpe, inactivo y desmoralizado. A veces, es muy individualista y exhibe una vanidad desmedida, o por el contrario, no se quiere, se siente poca cosa y duda de todo. Exalta hasta las nubes a una persona de más edad, a la que admira, como, por ejemplo, un rapero, un jefe de grupo o un personaje de juegos de video, a condición de que su ídolo sea diametralmente opuesto a los valores familiares. Los únicos ideales a los que adhiere, las más de las veces con pasión y sectarismo, son los ideales (a veces nobles, a veces discutibles) de su grupo de amigos.

A sus padres les manifiesta sentimientos que son la inversa de los que siente realmente por ellos: los desprecia y les grita su odio, mientras que el niño que subsiste en el fondo los ama con ternura. Es capaz de ridiculizar al padre en público mientras que está orgulloso de él y lo envidia en secreto. Tales cambio de humor y de actitud, tan frecuentes y tan bruscos, serían percibidos como anormales en cualquier otra época de la vida, pero en la adolescencia, ¡nada más normal!

Así como algunas de las características fundamentales de la infancia son la dependencia y la indefensión, hoy en día el paso de la edad adulta se traduce muy concretamente en términos de independencia económica, de potencialidad creadora y de aprendizaje que permitan adaptarse, insertarse en un grupo social.

Entre ambas etapas evolutivas ubicamos a la adolescencia, que al decir de Françoise Dolto, es una fase de mutación que se inicia y se prolonga según las expectativas y los límites que la sociedad del momento en que viven les imponga.

En este sentido, el adolescente es muy vulnerable a las observaciones procedentes de los adultos y *“en el curso de esta mutación, reproduce la fragilidad del bebé que nace, sumamente sensible a lo que recibe como mirada y oye como palabras que le conciernen.”*⁷. Es así como el entorno tiene un papel fundamental en el desarrollo de la autoestima del adolescente, pudiendo favorecer su expansión o estimular el desaliento.

Cuando hablamos de “crisis” de la adolescencia, estamos hablando de una etapa de cambios en que los actos de agresión son comunes como resultado de la rebeldía ante la ley y sus representantes. Es un intento de encontrar la propia autonomía y

⁷ Dolto, F. (1997): La causa de los adolescentes.

autoafirmación, pero este estado de negativismo agrava aún más su debilidad, momento en que la vida imaginaria lo sostiene.

El hecho trascendental que marca la ruptura con el estado de infancia es la posibilidad de disociar la vida imaginaria de la realidad; el sueño, de las relaciones reales.

Al inicio de la adolescencia el joven seguirá teniendo a los padres como referencia, pero más adelante sus modelos serán exteriores y como no se pueden abandonar completamente los modelos familiares sin antes disponer de modelos que los releven, entrará en su adolescencia saliendo de la familia y uniéndose a otros grupos que desempeñarán momentáneamente un papel de sostén extrafamiliar.

c) Impulso creador y sufrimiento inconsciente

Sin ninguna duda, el adolescente es un ser que sufre, exaspera a los suyos y se siente sofocado por ellos, pero es sobre todo, el que asiste a la eclosión de su propio pensamiento y al nacimiento de una fuerza nueva; una fuerza viva sin la cual en la edad adulta ninguna obra podría llevarse a cabo. *“Todo lo que construimos hoy está erigido con la energía y la inocencia del adolescente que sobrevive en nosotros.”* (Nasio, D. 2011). Indiscutiblemente, la adolescencia es una de las fases más fecundas de nuestra existencia. Por un lado, el cuerpo se acerca a la morfología adulta y se vuelve capaz de procrear; por el otro, la mente se inflama por grandes causas, aprende a concentrarse en un problema abstracto, a discernir lo esencial de una situación, a anticipar las dificultades eventuales y a expandirse ganando espacios desconocidos. El adolescente conquista el espacio intelectual con el descubrimiento de nuevos intereses culturales; conquista el espacio afectivo con el descubrimiento de nuevas maneras de vivir emocionales que ya conocía, pero que nunca antes había experimentado de esa manera – el amor, el sueño, los celos, la admiración, el sentimiento de ser rechazado por sus semejantes e incluso la rabia- ; y, por último, conquista el espacio social al descubrir, más allá del círculo familiar y del escolar, el universo de los otros seres humanos en toda su diversidad. Ante la creciente importancia que la sociedad reviste ahora en su vida, comprende muy pronto que nada puede surgir de una acción solitaria. La adolescencia es el momento en el que nos damos cuenta de cuán vital es el otro biológica, afectiva y socialmente para cada uno de nosotros, *cuánta necesidad tenemos del otro para ser nosotros mismos.*

Con todo, las más de las veces, nosotros los profesionales o los padres, no estamos confrontados con esta energía creadora del adolescente. La mayor parte del tiempo, lo que se presenta ante nosotros es un adolescente en estado de desasosiego; un joven al que le cuesta expresar su malestar con palabras. No sabe o no puede verbalizar el sufrimiento difuso que lo invade y es a nosotros, adultos, a quienes nos compete soplarle las palabras que le faltan, pero, con mucho tacto y sin que lo advierta, ayudarlo pero no ofenderlo. *El adolescente no siempre sabe hablar de lo que siente porque no sabe identificar bien lo que siente.* Si el adolescente no habla, no es porque no quiere comunicar, sino porque no sabe identificar lo que siente y mucho menos verbalizarlo. Es así como se ve lanzado a actuar más que hablar y que su mal-estar se traduce más por

medio de los actos que de las palabras. Su sufrimiento, confusamente sentido, inenunciable y en una palabra, *inconsciente*, está más expresado mediante comportamientos impulsivos que conscientemente vivido y puesto en palabras.

A continuación veremos un ***Panorama de las manifestaciones del sufrimiento inconsciente del adolescente de hoy***. Dichas manifestaciones se presentan de distinto modo según el grado de intensidad del sufrimiento: moderado, intenso o extremo (todos los datos estadísticos corresponden a Francia).

El sufrimiento inconsciente del adolescente puede manifestarse de tres maneras diferentes

Por medio de una Neurosis de Crecimiento:

La adolescencia es una neurosis sana, necesaria para volverse adulto. Esta neurosis (angustia, tristeza o rebeldía) traduce un sufrimiento inconsciente. Moderado.

Por medio de Comportamientos Peligrosos:

Comportamientos Peligrosos que interpretamos como la puesta en acto de un sufrimiento inconsciente. Intenso.

Por medio de Perturbaciones Mentales (principalmente la esquizofrenia, los TOC, las fobias, la depresión, los desórdenes alimentarios crónicos y las perversiones sexuales): que revelan un sufrimiento inconsciente. Extremo.

d) La violencia en nuestro país.

Elena Azaola⁸ desarrolla tres argumentos para explicar los niveles de violencia que padecemos hoy en el país, a los que ha denominado “las violencias de siempre”, “las violencias de hoy” y “la violencia estructural” respectivamente.

Las “violencias de siempre”, son aquellas formas de violencia que no están directamente relacionadas con las actividades de grupos delictivos y que han sido toleradas —y hasta ignoradas— y que han contribuido al actual escalamiento de la violencia debido a la acumulación de sus efectos a través del tiempo.

Las “violencias de hoy” apuntan a la falta de una respuesta apropiada de las instituciones de seguridad y de la justicia que supone cierto debilitamiento para

⁸ Azaola, Elena: Entender la violencia Desacatos, núm. 40, septiembre-diciembre, 2012, pp. 7-10 Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Distrito Federal, México.

investigar los delitos y procesar a los responsables. Esto ha traído como consecuencia un incremento de la impunidad, que a su vez ha propiciado un crecimiento de la violencia en particular y de la criminalidad en general.

La “violencia estructural” tiene que ver con las insuficientes políticas sociales y económicas que no han logrado promover la inclusión de amplios sectores de la población, reduciendo las desigualdades.

Por nuestra parte, pensamos que la violencia delictiva que hoy vivimos en nuestro país no irrumpió intempestivamente sino que se fue gestando a lo largo de varias décadas por lo que se hace necesario ir más allá de la coyuntura actual, ampliando y profundizando nuestra mirada en las variables estructurales subyacentes que nos permita entender mejor los preocupantes niveles de violencia que vive nuestro país.

Cuando la violencia se ha incorporado en una sociedad, produce otro nivel de análisis en cuanto a la relación víctima-victimario, ya que la víctima también puede adoptar prácticas de victimario y generar un enfrentamiento de los roles. La violencia, además de las consecuencias sociales y políticas que implica, reconfigura el sentido de humanidad de los individuos en la medida en que generan nuevas éticas y valores que determinan el vivir en el mundo, creándose condiciones bajo las cuales los hombres son cosificados. En todo caso, más que una deshumanización, es una humanización de la violencia a través de su incorporación.

Capítulo II - METODOLOGÍA

1- ACERCA de la MUESTRA:

Se integró con 56 alumnos de 13 años 9 meses y 20 años 6 meses, de ambos sexos, cursantes de la Enseñanza Secundaria.

El estudio se llevó a cabo en tres instituciones educativas de gestión pública. La Escuela (1) se halla emplazada en la zona sur de la ciudad de Rosario y las Escuelas (2) y (3) en el macrocentro. La característica socioeconómica de la población general, es de clase media baja en las dos primeras y de clase media en la escuela (3).

La muestra, realizada por sorteo y estratificada, quedó conformada de la siguiente manera:

Cuadro N° 1:

Edades	Totales		Escuela (1)				Escuela (2)				Escuela (3)			
			F		M		F		M		F		M	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
De 13,9 a 14	1	2							1	2				
De 14,1 a 15	2	4							2	3				
De 15,1 a 16	3	5					1	2	2	3				
De 16,1 a 17	24	43	3	6					1	2	10	18	10	18
De 17,1 a 18	14	25	4	8	1	2					5	9	4	7
De 18,1 a 19	5	9	1	2	1	2	2	2	1	2				
De 19,1 a 20	6	10			3	5	2	2	1	2				
De 20,1 a 20,6	1	2	1											
Totales	56	100	9	16	5	9	5	6	8	14	15	27	14	27

F: Femenino; M: Masculino

Edades extremos: 13a, 9m: M Escuela (2) y 20ª, 6m: F Escuela (1)

Cuadro N° 2:

Composición familiar	Escuela (1)	Escuela (2)	Escuela (3)
Edades	Entre 16,6 y 20,6	Entre 13,9 y 19,9	Entre 16 y 18 años
Sexo	F: 9; M:5	F: 5; M: 8	F: 14; M: 15
Edad de los padres	Entre 39 y 50 años	Entre 34 y 46 años	Entre 40 y 58 años
Edad de las madres	Entre 33 y 55 años	Entre 33 y 53	Entre 38 y 63 años
Escolaridad de los padres	Primaria: 8 Primaria inc.: 1 Secundaria: 3 N/C: 3	Primaria: 4 Secundaria: 5 Secundaria inc.: 2 N/C: 2	Universitaria: 16 Univ. inc.: 5 Secundaria: 5 Secundaria inc.: 1
Escolaridad de las madres	Primaria: 8 Primaria inc.: 1 Secundaria: 3 N/C: 3	Primaria: 7 Secundaria: 4 N/C: 2	Universitaria: 13 Univ. inc.:4 Terciaria: 6 Secundaria: 3 Secundaria inc.: 2
Ocupación de los padres	Oficios: 6 Empleados: 4 Desocupados: 1 N/C: 3	Oficios: 3 Empleados: 6 Obreros: 2 N/C: 2	Profesionales: 13 Empresarios: 4 Oficios: 3 Empleados: 3 Comercio: 2 Artes: 2 Política: 1
Ocupación de las madres	Enfermeras: 2 Mucamas: 4 Amas de casa: 6 N/C: 2	Empleadas: 7 Amas de casa: 6	Profesionales: 8 Docentes: 8 Oficios: 1 Empleadas: 5 Comercio: 1 Artes: 1 Amas de casa: 3 Estudiante univ.: 1
Constitución familiar	Hijo único: 1 2 y 3 hijos: 7 4 hijos: 2 5 hijos: 2 6 hijos: 1 8 hijos: 1	Hijo único: 2 2 y 3 hijos: 6 4 hijos: 2 6 hijos: 1	Hijo único: 1 1 y 3 hijos: 26 4 hijos: 2
Convivencia	Familias monoparentales: 2 Conviven otros familiares: 5	Familias monoparentales: 6 Conviven otros familiares: 3	Familias monoparentales: 8 Conviven con otro familiar: 1
Realizan actividades extraescolares	6	3	26

Algunas características de los establecimientos educativos:

Escuela (1): Ubicada geográficamente en zona urbano/marginal desde el año 1993 (coincidente con el cambio de Ley Federal de Educación).

Su orientación y formación es en joyería, relojería, engarzado, grabado e informática.

Los cambios acaecidos con la aplicación de las nuevas políticas educativas y el desmoronamiento de la educación técnica, llevaron a la institución a transitar momentos de grandes movilizaciones en defensa de su identidad.

Recién a fines del año 2012, la escuela recupera sus orígenes e incorpora además, la formación en diseño y producción de joyas.

Actualmente, el alumnado está integrado por jóvenes que provienen del barrio y zonas aledañas, cuyas familias poseen bajos recursos económicos e inestabilidad laboral.

Se trata mayoritariamente de familias ensambladas, sin trabajo, sub-ocupados, analfabetos, o semi-alfabetizados, con oficios o trabajos eventuales.

Escuela (2): Ubicada geográficamente en zona urbano/céntrica de la ciudad de Rosario desde el año 1874, año en que se abrió por primera vez la matrícula.

Hoy en día tiene una orientación y formación contable, con una marcada identidad inclusiva.

Consta de 3 turnos: el turno mañana, turno tarde y turno noche, y alberga aproximadamente 1.700 alumnos de barrios marginales de la ciudad de Rosario, así como también de ciudades vecinas, mayoritariamente familias de bajos recursos económicos e inestabilidad laboral.

El tipo de familia predominante a que pertenece el alumnado, es la ensamblada así como también la extensa, con un nivel de semi-alfabetización y sub-ocupados. Es la Institución elegida por dichas familias con el propósito de sacar a sus hijos del barrio.

Las problemáticas que revisten mayor importancia son las relacionadas con la violencia entre el propio alumnado, el consumo de drogas y robos en el vecindario.

Escuela (3): El colegio está ubicado en cercanías del Río Paraná ciudad de Rosario, emplazada en barrio de clase media y media alta.

La institución fue creada por ley N° 5012 el 26 de setiembre de 1906, siendo inaugurada en 1907 con una población de 28 alumnos. Fue creada con el objetivo de impartir enseñanza técnica a los jóvenes que deseaban dedicarse a las carreras industriales.

Con posterioridad al año 1975 se abrió a la enseñanza terciaria que de hecho existía a través de la formación de ópticos, con población proveniente en su mayoría de los bachilleratos ordinarios.

Los alumnos provienen en su mayoría de familias de clase media, muchos de cuyos padres son profesionales.

En la actualidad han sido incorporadas nuevas carreras de nivel terciario, para satisfacer demandas del sector productivo y empresario.

2.- Los instrumentos seleccionados y su forma de implementación fueron los siguientes:

2.1- Dibujo de la figura humana (DFH)

Se solicita el dibujo de una persona en una hoja en blanco.

2.2- Test de la Persona con arma.

Se solicita el dibujo de una persona con un arma en una hoja en blanco.

2.3- Encuesta: Para una adecuada evaluación de las pruebas, se recolectaron datos del administrado y convivientes, obtenidos por la aplicación de una encuesta.

La administración de las pruebas se realizó en forma colectiva y si bien se trata de una técnica gráfica y verbal, sólo se solicitó a los sujetos que realizaran la parte gráfica, no incluyendo relato ni interrogatorio. Ello insumió un tiempo promedio de una hora por cada colegio.

Las Encuestas:

Los datos obtenidos se codificaron y procesaron según las siguientes categorías de análisis:

- a) Edad y sexo del administrado.
 - b) Edades de los padres; nivel educativo; ocupación de cada uno de ellos.
 - c) Integración del sistema familiar conviviente (hermanos, medio hermanos, otros).
 - d) Actividades extraescolares y recreativas.
-

2ª. parte:

Capítulo III: EL ANÁLISIS DE LA PRODUCCIÓN

Para el análisis de la producción, consideramos tanto indicadores formales como de contenido (tamaño, emplazamiento, presión, tipo de trazo, expresión, actitud, elementos adicionales y/u omitidos, etc.). Se tomaron en cuenta fundamentalmente, los cambios producidos en el dibujo de la Persona con Arma en relación al DFH, así como el grado de catectización depositado en el arma.

A-Escuela 1:

En términos generales, se puede observar que tanto en el Test de la Figura Humana (DFH) como en el Test de la Persona con Arma, las producciones son pobres y con escasos recursos.

Ojos vacíos, figuras incompletas, deformes y desproporcionadas, indican distorsiones de la imagen corporal que caracteriza gran número de producciones gráficas.

Las figuras grandes y vacías, poco proporcionadas, reflejan emocionalidad superficial, carencia de discernimiento y escaso poder razonador.

Del mismo modo, la línea entrecortada o quebrada que se observa en la mayoría de los gráficos, podría estar indicando falta de discriminación yo-mundo externo, dificultad en los límites y/o rasgos de agresión contenidos, significando impulsos fuertemente agresivos que se han reprimido en el contacto social.

Las diferencias más destacadas entre ambos dibujos, se produjeron en relación a un aumento del tamaño, reforzamiento de la presión del trazo, elementos agregados y cambios en la expresión de la persona con arma, en relación al DFH, siendo estas diferencias más notorias en el grupo de mujeres que en el grupo de varones. Tatuajes, piercings, cigarrillo y gorra son elementos que no aparecen en el DFH o que aparecen en menor medida, a diferencia de lo que puede apreciarse en el dibujo de la Persona con Arma. Esto podría estar indicando que los alumnos testados identifican el uso de estos accesorios de la vestimenta, con los sujetos capaces de ser más violentos.

En un 37% de la muestra se observa un notorio reforzamiento del trazo y aumento del tamaño en la Persona con Arma en un 43%, como índice de agresividad o descarga motora y, como afirman algunos autores, se correlacionaría con una tendencia a descargar la agresión en el ambiente.

La cara puede ser considerada como el rasgo social del dibujo. El énfasis exagerado de los rasgos faciales se da en sujetos que, en su fantasía, han compensado su deficiente estimación de sí mismos, por una imagen propia de un individuo agresivo y dominante.

Los cambios de expresión de la cara se evidencian fundamentalmente en el dibujo de la boca, que adquiere una forma especial en una expresión de tensión, como si el sujeto dibujado estuviera cerrando apretadamente los labios. Este énfasis oral podría estar

asociado, entre otras cosas, al consumo de alcohol, tabaco u otras sustancias, al lenguaje indecente y a los arranques de mal humor, siendo que en el 57% de los casos la expresión de enojo se manifiesta a través del dibujo de la boca.

En relación al objeto “arma” el 36% de la muestra dibuja un arma de fuego disparando. El resto aparece apuntando hacia abajo, hacia arriba, semi oculta y dos administrados dibujan el arma apuntando hacia sí mismos. Un 28% dibuja además, un arma blanca y sólo un alumno dibuja cuatro armas de fuego en el mismo gráfico: una disparando, otra preparada para disparar y dos semi ocultas.

Cabe destacar que el 36% de estos alumnos vive en familia extendida. Dos alumnos trabajan y un 42% realiza actividades extraescolares como apoyo de la educación formal y/o recreativas.

El nivel de escolaridad del grupo parental de estos alumnos es deficitario, ya que un 10% de los mismos cursó la escuela secundaria completa y sólo la madre de uno de ellos alcanzó el nivel terciario; el resto de ellas son empleadas domésticas o amas de casa, siendo uno de los padres desocupado y el resto tiene algún oficio o son empleados. Por otra parte, los indicadores gráficos de impulsividad, agresión y/o violencia aparecen fundamentalmente en el grupo de mujeres.

B-Escuela (2):

En este grupo de alumnos, el aumento de tamaño en el dibujo de la Persona con Arma, se observa en un 62% de los casos, todos ellos varones, no habiendo diferencias sustanciales en la presión del trazo entre ambos grupos, pero sí en los cambios de expresión, donde el dibujo de la boca fundamentalmente, estaría expresando sentimientos de enojo en el 100% de los dibujos de las mujeres.

Del mismo modo que en la Escuela (1), son notorios los elementos agregados en la Persona con Arma en relación al dibujo del DFH, tales como gorra, cicatrices, lunares, cigarrillos y rastas, siendo llamativo el hecho de que el 60% de las alumnas mujeres dibujan hombres, lo que podría señalar que vincularían la portación de armas a los hombres.

En cuanto al objeto “arma” salvo una alumna que la dibuja en el cinto, el resto la grafica en posición de disparar hacia el exterior y el 25% de los varones dibuja entre dos y tres armas en la misma persona, incluyendo armas blancas.

En el caso de este grupo, el 23% convive en familias extendidas y 46% en familias monoparentales. La mitad de los padres han completado la escolaridad secundaria y se desempeñan como obreros o empleados.

Como apoyo de la educación formal, el 23% de los alumnos realiza actividades extraescolares y/ recreativas.

C-Escuela (3):

A diferencia de lo que se observa en los dos grupos anteriores, en este caso no resultan significativos los cambios registrados en la presión del trazo, así como tampoco en el aumento de tamaño del dibujo, pero sí hay modificaciones importantes en la expresión de la persona que porta el arma en actitud amenazante, autoritaria, con

sentimientos de ira, además de los elementos agregados tales como balas, el arma disparando, rayos y leyendas vinculadas a rivalidades entre grupos.

Los indicadores de agresividad y/o violencia, se observan mayoritariamente en el grupo de varones.

La mayoría de los alumnos concurrentes a esta escuela, pertenecen a familias convencionales es decir que conviven con sus padres y hermanos. Más de la mitad de los padres son profesionales universitarios, docentes, empresarios o tienen algún oficio y el 89% de los alumnos realizan actividades extraescolares ya sea que practican algún deporte o estudian arte, música o idioma extranjero siendo varios los alumnos que realizan más de una actividad extraescolar.

3ª. parte:

1.- DISCUSION

En la actualidad, la violencia constituye un tema que preocupa ampliamente a la comunidad científica.

En diversos estudios se pone de manifiesto que se trata de un problema existente en todos los países y respecto del cual la preocupación social se ha incrementado considerablemente en estas últimas décadas.

En nuestra sociedad de hoy, es común que los estudiantes de secundaria hayan sido víctimas de robos de objetos o dinero dentro y fuera de su escuela, hayan sido objeto de burlas e insultos, así como peleas entre iguales.

Todas estas conductas alarman a las autoridades administrativas, educativas, padres de familia y a la sociedad en general por sus serias implicaciones y consecuencias.

Habitualmente, la conducta violenta hace referencia a comportamientos transgresores y punitivos que afectan las interacciones positivas que deben ser predominantes fundamentalmente en los contextos educativos. La conducta violenta se relaciona con procesos sociales tales como, la aprobación, aceptación, reconocimiento social de los iguales, necesidad de protagonismo (de ser considerado y aceptado por los demás), de poder (de ser más fuerte y poderoso que los otros) y de ser diferente (de crearse una identidad particular en el grupo de iguales).

Sabemos que la constitución de las subjetividades e identidades se realizan en interacción con los medios sociales en los que se desenvuelve un sujeto.

Parafraseando a Galende (1997), la experiencia de individuación se sostiene en la función de reconocimiento y decir del otro, lo que hace que el sujeto sea impensable fuera de su lazo social. Su filiación e identidad provienen del decir del otro y requieren del reconocimiento para su asunción individual. Es así como una mirada acerca de las características de nuestra comunidad, hará más comprensible la configuración de las subjetividades de los adolescentes en la actualidad, impactados por este contexto con características específicas.

Las expresiones cognitivas y comportamentales son los medios que los adolescentes encuentran para comunicarnos, a veces de manera más directa y otras más indirectamente, la angustia, la preocupación y la confusión que sienten ante los múltiples cambios que implica el pasaje hacia la adultez.

Ningún factor de riesgo, por sí solo, implica la ocurrencia de conductas violentas pero el bajo nivel de escolaridad del grupo familiar, con insuficiente soporte de la pareja parental, familiar y social acentúan situaciones de riesgo condicionadas por el entorno y crean un marco de especial vulnerabilidad. Tal es el caso de la marginación, pérdida del empleo, pobreza, separaciones, duelos, aceptación cultural de la violencia, ausencia de redes sociales de apoyo a la comunidad, etc.

Por otra parte, la revisión bibliográfica y nuestra experiencia clínica nos indican que los adolescentes maltratados (física, psicológica y/o socialmente) poseen un pobre concepto de sí mismo debido al maltrato que han sufrido, generando una baja autoestima que en algunos casos se traduce en sumisión y pasividad, pero en muchos otros en rebeldía y transgresión a las normas. La imagen de sí mismo que tienen los adolescentes, no es más que el reflejo de los vínculos que fue estableciendo con los otros significativos en articulación con los factores sociales, culturales, históricos y políticos que determinan sus motivaciones, sus ideales y los lazos que sostiene.

2.- CONCLUSIONES FINALES

Los resultados obtenidos en este trabajo, nos permiten extraer algunas conclusiones de interés. El solicitar al alumno el dibujo de una persona primero y el de una persona con arma después, parece haber facilitado la proyección de la propia violencia, depositada en el objeto “arma”.

Se ha observado que en aquellos alumnos cuyos dibujos de la figura humana presentaban indicadores de impulsividad y/o agresividad, en el dibujo de la persona con arma estos indicadores aparecen acentuados, tanto en los aspectos formales del dibujo como en los aspectos de contenido (vestimenta, piercings, tatuajes, expresión facial, el arma disparando, etc.).

A pesar de que en el transcurso de la administración de la tarea los alumnos manifestaron una actitud adecuada y colaboradora, se fue manifestando la agresión contenida especialmente cuando se les dio la consigna del Test de la Persona con Arma, donde se hace manifiesta la agresión, violencia, falta de límites y dificultades con el entorno.

Esto nos lleva a confirmar que el objeto “arma” actúa como un magnífico disparador de la impulsividad y los componentes hostiles del sujeto evaluado, los cuales aparecen en ambos sexos y en todos los estratos sociales, a la vez que los indicadores de desadaptación/desajuste emocional en adolescentes escolarizados se da con porcentajes mayores de los deseables.

Los datos referidos a la escolaridad paterna, materna y del adolescente, acentúan las diferencias que se presentan entre los grupos estudiados en este trabajo, señalando que la educación estaría vinculada directa o indirectamente con la calidad del trabajo que cada grupo logra, el tipo de vivienda y barrio en el que habita y en su calidad de vida en general.

Sin olvidar otros factores como los económicos, políticos y culturales, la “educación, entendida como el proceso mediante el cual un individuo se socializa y accede al desarrollo de las competencias que le permiten una participación social plena, se ha convertido en una variable clave de las estrategias para enfrentar los desafíos del futuro...” (Tedesco, 1998).

En nuestro estudio está claro que las cifras muestran mayor desajuste emocional en aquellos adolescentes que pertenecen a hogares en que la educación formal familiar es deficitaria, que concurren a una escuela (y en su mayoría habitan) en un barrio ubicado

geográficamente en una zona urbano/marginal, que conviven a su vez con familias extendidas y que escasamente realizan actividades extraescolares.

Los bajos recursos económicos y la inestabilidad laboral de las familias a las que pertenecen los alumnos que concurren a las Escuelas (1) y (2), explicarían quizás, el dibujo de los tatuajes que se observan en la Persona con Arma, ya que hacerse un tatuaje y aguantar el dolor que produce, es darle sentido a algo que ya hace tiempo perdió todo sentido. Los tatuajes en tanto marcas indelebles se convierten en una experiencia duradera que es perseguida por el individuo en un contexto en el que ya casi nada dura mucho.

Por otra parte, la relación entre el contexto familiar y la violencia es congruente con investigaciones recientes en las que se ha observado que los adolescentes que perciben un clima positivo en sus familias, caracterizado por el apoyo y la cohesión, la apertura en la expresión de sentimientos y necesidades y la ausencia de conflicto, normalmente tienen relaciones más positivas con sus iguales y suelen ser menos agresivos. (Estévez et al., 2005; Estévez et al., 2006; Oliva, Parra y Sánchez, 2002).

Desde una perspectiva de género, se ha constatado que las chicas parecen implicarse en comportamientos violentos en mayor medida o de una manera más directa que los varones en las Escuelas (1) y (2). No ocurre lo mismo en la Escuela (3) en que los resultados son inversos y con valores superiores entre los varones en relación a las mujeres.

Cabe destacar que tal como se dijo antes, los adolescentes que concurren a las Escuelas (1) y (2), provienen de barrios marginales de la ciudad de Rosario, así como también de ciudades vecinas, mayoritariamente familias de bajos recursos económicos e inestabilidad laboral. En ambos colegios las problemáticas que revisten mayor importancia son las relacionadas con la violencia entre el propio alumnado, el consumo de drogas y robos en el vecindario, así como conductas disruptivas, en ocasiones violentas, que tienen lugar en el medio escolar y en las que se comprometen numerosos alumnos.

De hecho, de nuestro estudio podemos inferir que existe una relación positiva y significativa de la autoestima social y el malestar psicológico con la violencia escolar, lo cual no podemos confirmar plenamente en la medida que para ello hubiera sido necesario profundizar más en relación a estas cuestiones a través de las encuestas realizadas.

Estos resultados constituyen, a nuestro juicio, la principal aportación de este estudio y, por otra parte, invita a nuevas investigaciones y a que en futuras acciones preventivas y de intervención en relación con la violencia, se consideren estrategias de acción tanto en los contextos de desarrollo aquí analizados, como en el plano psicológico o personal.

Tenemos la convicción de que las ciencias sociales disponen de herramientas específicas que deben ser puestas al servicio de esta problemática. Pero nuestras herramientas no deben servir sólo para comprender mejor los factores que han contribuido a exacerbarla, sino que también debemos utilizarlas para participar en la reconstrucción de las comunidades más afectadas.

REFERENCIAS

- Azaola, E. (2012) Entender la violencia. Desacatos. *Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Distrito Federal. México.* (40), 7-10.
- Bell, J. (1951). *Técnicas Proyectivas*. Buenos Aires: Paidós.
- Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes. El verdadero lenguaje para dialogar con los jóvenes*. Barcelona: Seix Barral.
- Estévez, E., Herrero, J. y Musitu, G. (2005). The influence of violent behavior and victimization school on psychological distress: the role of parents and teachers. *Adolescence*, 40, 183-196.
- Estévez, E., Martínez, B., Herrero, J. y Musitu, G. (2006). Aggressive and non-aggressive rejected students: an analysis of their differences. *Psychology in the Schools*, 43, 387-400.
- Estévez, E., Martínez, B. y Musitu, G. (2007). Un análisis de la autoestima en adolescentes agresores y víctimas de bullying. *Infocop Online* (publicado online, 22 Febrero 2007 en http://www.infocop.es/view_article.asp?id=1231).
- Estévez, E., Murgui, S., Musitu, G. y Moreno, D. (2008). Adolescent aggression: effects of gender and family and school environments. *Journal of Adolescence*, 31, 433-450.
- Gadamer, H. G. (1996). *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme.
- García de Ceretto, J. y Giacobbe, M. (2009). *Nuevos desafíos en investigación*. Rosario: Homo Sapiens.
- García Arzeno, M. E.; Siquier de Ocampo, M. L. (1975). *Las técnicas proyectivas y el proceso psicodiagnóstico*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- García Arzeno, M. E. (1993). *Nuevas aportaciones al psicodiagnóstico clínico*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Galende, E. (1997). *De un horizonte incierto*. Barcelona: Paidós.
- Hammer, E. (1980). *Tests proyectivos gráficos*. Buenos Aires: Paidós.

- Lindzey, G. (1961). *Projective Techniques and Cross-Cultural Research*. New York: Irvington Publishers.
- Machover, K. (1969). *Proyección de la personalidad en el dibujo de la figura humana*. Rosario: Keynes universitaria.
- Nasio, D. (2011). *Cómo actuar con un adolescente difícil: consejos para padres y profesionales*. Buenos Aires: Paidós.
- Tedesco, J. C. (1998). Los grandes retos del nuevo siglo. Aldea global y desarrollo local. En: Barrón, M.; Bas Peña, E.; Crabay, M. I., y Schiavoni, M. C.: Adolescentes, violencia y familia en la ciudad de Córdoba (Argentina). *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*.
- Winnicott, D. W. (1985). *La familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. W. (1996). *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Zucker, L. (1948). A case of obesity: Projective techniques before and after treatments. *Rorschach Research Exchange and Journal of Projective Techniques*, 12, 202-215.
-